

RESEÑAS

dad de un planteamiento más amplio y rico, necesidad que por fortuna late en la experiencia moral común y más evidente.

Sergio Sánchez-Migallón
Universidad de Navarra
smigallon@unav.es

SCHMITT, Charles B., *Aristóteles y el renacimiento*, prólogo de Francisco Bertelloni, traducción de Silvia Manzo y epílogo de Salvador Rus Rufino, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de León, León, 2004, 204 págs.

La filosofía del renacimiento suele ser reconocida como aquella época en la que se generó un nuevo modo filosófico, retórico y más platónico, luego de un cierto hartazgo ante la cosmovisión medieval. Esta obra se aboca al período entre fines del siglo XIV hasta mediados del XVII. Hay pocos estudiosos de esta época, y menos aún que puedan condensar tanto conocimiento en las conferencias que dieron origen a este libro. Su erudición no impide que se lea con mucha fluidez. El tono de conferencia puede traslucirse en que no hay párrafos arduos sobre cuestiones eruditas, sino descripciones hechas con pocos y precisos trazos. Esto es especialmente útil en una época que es muy poco estudiada y, por ello, poco entendida.

Bertelloni hace una presentación del autor y de la historiografía del renacimiento (pp. 9-17). En la *Introducción* (pp. 21-28), Schmitt explica las cuatro tesis que quiere demostrar: a) el aristotelismo del renacimiento no fue una ciega continuación del de la edad media; b) Aristóteles y su escuela tuvieron una fuerte influencia en pensadores claves del movimiento renacentista; c) hubo un desarrollo interno del aristotelismo de los siglos XV, XVI, y XVII, que daba la bienvenida a aportes externos; y d) entre los aristotélicos hubo una gran diversidad de actitudes, métodos y vínculos con respecto al *Corpus Aristotelicum* (p. 27).

En el primer capítulo, *Aristotelismos renacentistas* (pp. 29-54), muestra la gran diversidad de enfoques y aspectos que se reconocen bajo el

RESEÑAS

seguimiento del Filósofo. Así, trata aportes en la lógica, revalorizaciones del humanismo, tratamientos de la física, y la filosofía de la naturaleza, revalorado interés filológico en la fidelidad al original con la aparición de ediciones en griego o bilingües, redescubrimiento de comentadores griegos, etc. Especial interés merece la valoración de Aristóteles dada por los católicos y los protestantes después de 1517. Schmitt explica que luego de la reforma los aristotélicos protestantes leyeron e imprimieron a los católicos, aunque éstos no tuvieron igual dependencia de aquéllos, sino una mirada mucho más crítica. Muestra también que la variedad de aristotelismos se debía en gran medida a que la filosofía del estagirita sirviera de base para campos de conocimiento diversos: a cada renacentista le interesaba un aspecto del multifacético Aristóteles. Esta diversidad de matices y enfoques vuelve más compleja una caracterización de los aristotelismos de la época, y marca que es un campo que merece más estudios. También, que los aristotélicos del renacimiento se mueven con agilidad entre el pasado medieval al que valoran, y el mundo humanista del que toman algunas de sus ventajas.

En el capítulo siguiente, *La literatura aristotélica* (pp. 55-77), el autor hace un análisis de las ediciones de Aristóteles entre los años 1470 y 1620. El estudio es exhaustivo en su base investigativa, abarcando desde las ediciones protestantes nórdicas a las españolas e italianas, y en el amplio abanico geográfico desde Coimbra hasta Cracovia. Menciona un dato sorprendente: gracias a tales ediciones se hicieron más comentarios al estagirita desde el 1500 hasta el 1650 que desde Boecio a Pomponazzi (p. 69).

El tercer capítulo, dedicado a las *Traducciones* (pp. 79-104), estudia el período del siglo XIV al XVI. Esta época tiene especial importancia porque “el Renacimiento generó una nueva actitud que hizo posible rechazar la idea de que existe una sola traducción válida de una vez por todas y para siempre” (p. 81). Sin dejar de lado el tono general en que trata el asunto, se trata con cierto detalle qué autores tradujeron cuáles obras, de acuerdo a sus intereses y criterios. Este capítulo resume bien los aspectos más relevantes para mostrar que fueron muchos y complejos los factores que intervinieron en qué y cómo traducir.

En el cuarto y último capítulo, *Aristotelismo ecléctico* (pp. 105-125), se analiza el aristotelismo en su relación con otros movimientos, mostran-

RESEÑAS

do flexibilidad, multiplicidad de aspectos, permeabilidad y pujanza. Así como en el capítulo anterior se vio el interés en purificar los textos de Aristóteles, en éste se muestra que no se dudó en introducir novedades para enriquecer el pensamiento de los renacentistas. Es a principios del XVI cuando los comentadores griegos de Aristóteles empiezan a ser estudiados, y a tener influencia. Cuatro autores son brevemente estudiados en su carácter ecléctico: Pomponazzi, Nifo, Achillini y Zimara. A partir de ellos “el eclecticismo se convirtió en el *status quo* aristotélico casi en todas partes” (p. 119). Esta unión con diversas tendencias fue configurando un eclecticismo armónico con aportes como la doctrina de la circulación de la sangre o desarrollos matemáticos. Todos los hombres de esta época debían algo al estagirita, pero no todos podían ser llamados aristotélicos en el mismo sentido.

En el excursus (pp. 127-132), hace una valoración final sobre Aristóteles en el renacimiento, en la misma línea en la que fue haciendo apreciaciones a lo largo de toda la obra. Además, hay tres apéndices que enriquecen al libro. Primero, algunos *Ejemplos de literatura aristotélica* (pp. 135-147) que abarca ediciones de la época en griego, algunas traducciones, tablas, compendios o introducciones que muestran un amplio abanico de ejemplos. Luego, una *Guía biográfica* (pp. 149-165) que describe con cuatro o cinco líneas a algunos intérpretes, editores y traductores representativos, lo que es de ayuda para tener cierto conocimiento de los muchos nombres mencionados. Por último, un cuadro que indica cuáles de las *Obras de Aristóteles* estaban presentes en siete ediciones representativas (pp. 167-170). Luego se encuentra una selecta *Bibliografía* (pp. 171-181) para investigar algunos aspectos. En el *Epílogo* (pp. 183-194), Rus Rufino evalúa el rol del aristotelismo y su desarrollo, destacando aspectos de la teoría política.

Un acierto de esta obra es que no se reduce a un solo aspecto del multifacético Aristóteles, sino que lo analiza desde varias perspectivas (metafísica, ética, física, médica, astronómica, etc.). Pero el mayor mérito es su novedad. En palabras del autor: “Este libro es, según tengo entendido, el primero a dedicarse a hacer un examen particular del problema de

RESEÑAS

Aristóteles en el Renacimiento en sus variantes geográficas, cronológicas e intelectuales.” (p. 28).

Ignacio Pérez Constanzó
Universidad de Navarra
ipconstanzo@alumni.unav.es